

ra, y cortesia, abraçandole: y sentados los dos, luego le començò la Platica, de la qual entendian poco, el vno del otro, fino por señas, y algunos vocablos, que declaraban los dos Indios, Julian, y Melchor. Y todo se creiò que iba à parar, en que se holgaba de su llegada, y que queria ser su Amigo. Y despues de aver hablado vn rato, mandò el Cacique à vno de los que avian ido con el, que sacase lo que dentro de vna Petaca llevaba, que son las Caxas, ù Arcas, de que usaban, y usauan.

Començò el Indio à sacar piezas de Oro, algunas de Palo, cubiertas de Oro para armar, tan à proposito, como si se huvieran hecho para Juan de Grijalva, y el mismo Cacique con sus manos se las iba poniendo, y quitando, acomodandole las que mejor le asentaban; y de esta manera le fue armando todo de Pieças de Oro fino, como si de vn Arnès mui cumplido de acero, le armara. Demàs de esto, le presentò muchas, y diversas Joias de Oro, y de Pluma, cosa entre ellos de grande estimacion, y era de ver la hermosura, que entonces Grijalva tenia: Hiço Grijalva muchas caricias al Cacique, y las mayores demostraciones, que pudo, de agradecimiento, porque era mui cortes, y comedido. Mandò sacar vna camisa rica, y el mismo se la vistió, desnudole el Saio de Terciopelo Carmesi, y vistiósele tambien; pusole Gorra de lo mismo con sus Pieças, hiçole calçar Capatos colorados, de Cuero, nuevos; y en suma le vistió, y adornò lo mejor, que pudo, y le diò de los mejores Sartaes, Cadenillas, y cosas de Vidrio, que avia, Espejos, Tixeras, Cuchillos, y diferentes cosas de Laton, y alimismo, à todos los que con el Cacique avian ido. Juzgabase, que lo que el Indio diò à Juan de Grijalva, valia tres mil pesos; y entre las Pieças, y Armaduras, que le diò fue vn Casquete de Armadura, cubierto de hoja de Oro, delgada; tres, ò quatro Mascaras, parte de ellas cubiertas de Piedras Turquesadas, que son Madre de las Esmeraldas, puestas à manera de Obra Mofayca, por lindo Artificio, y en partes cubiertas con hojas de Oro, y ciertas Patenas, para armar el pecho, algunas todas de Oro, otras de Palo cubiertas de Oro, y otras de Oro, y Piedras, sembradas mui bien, y artificioosamente pue-

tas, que las hacian mas hermosas; muchas Armaduras, para las Rodelas, de Oro fino, algunas todas de Oro, y otras de corteças de Arboles, cubiertas de Oro; seis, ù siete Collares de hoja de Oro, puestos, ù engastados, sobre tiras, ù cintas de Cuero de Venado, bien adobado: y ciertas Ajoyas de Oro, de tres dedos de ancho, que parecian mui bien; Carcillos, y Pincetas de Oro, para las Orejas; y Oregeras de mui buena, y mui graciosa hechura; (porque algunas de estas, y otras pieças, tenian artificio) Rosarios, y Sartaes de Barro, cubiertas de Oro, y otras Sartaes de Oro puro, huecas; vna Rodela cubierta de Pluma, de diversas colores, mui graciosa; vna Ropa de Pluma, y Penachos de lo mismo, vistosos, y otras muchas cosas, cuya postura, y artificio, era maravilloso; y donde quiera costaran mucho solas las manos, y artificio. Con esto quedò el Cacique mui contento, y los Castellanos mui pagados, en tanto grado, que de aqui les nació à algunos el ansia de Poblar en esta Tierra, por las muchas señas, que vieron de Riqueça.

Recibido, en Tabasco, el presente dicho, y conociendo, que no gustaban los Indios, de que se detuviesen allí mucho los Huespedes; y porque pidiendo algunos Castellanos mas Oro, respondian los Indios: Culhua, culhua; pasó adelante, (como entendiendo por esto, que en otra parte mas arriba de la Costa avia aquellas Riqueças, que buscaban) y en dos dias le viò vn Pueblo, llamado el Ahualulco, à quien los Castellanos pusieron la Rambla; y de esta manera fueron descubriendo algunos Pueblos, y Rios, que se podrán ver en Antonio de Herrera, entre los quales fue vno el de Papaloapan. (que por aver entrado en el con su Navio, Pedro de Alvarado, se le quedò su Nombre, y le conserva hasta agora.) Llegaron à otro Rio, donde fueron llamados de los Indios, y salieron, y el Cacique de aquellas Gentes, los recibió mui bien, y los regalò, y hiço gran cortesia; dieronseles Cuentas, y otras cosas. Y luego el Governador de el Emperador Motecucuma, (que era el que allí los acariciaba) mandò à los Suios, que llevasen Oro para Rescatar, y en seis Dias, que allí se detuvieron, llevaron quinze mil pesos, en Jouelas de Oro baxo, de diferentes hechuras. Y esto es lo que di-

xo Gomara, que en el Rio de Tabasco, dieron mucho Oro à Juan de Grijalva; siendo cosa cierta, que ni en el Rio, ni en la Comarca de Tabasco, ai Oro; y que lo que tenian los Indios era llevado de fuera, por orden de sus Caciques, y Mercaderes, que corrian la Tierra entonces; que atravesaban quatrocientas, y quinientas Leguas, tratando, y trocando vnas cosas por otras.

Bolviose à embarcar Grijalva, con su Gente, aviendo tomado Posesion por el Rei, y Diego Velazquez, en aquel Lugar de la Nueva-Tierra, y pasó adelante en busca de mas Abrigo, porque allí estaba mui descubier-to al Norte, y à riesgo de recibir mucho daño, por ser toda la Costa de mui grandes Arracifes, y ser ciertos, y mui recios. Pasaron por la Isla, que se llama Blanca, y otra Verde, y llegaron à otra, que estaba Legua, y media de Tierra, y por tener enfrente buen Surgidero, mandò el General dar Fondo, y salieron à la Isla, porque avia humos, y hallaron dos Casas bien labradas, de Cal, y Canto, con muchas Gradas, por donde se subia à vnos Altares, donde estaban puestos Idolos. Aqui vieron, que la Noche antes se avian sacrificado cinco Indios, que estaban abiertos por los pechos, y cortados los braços, y los muslos, y las paredes llenas de Sangre (cosa que causò grande espanto, y horror, y admiracion à Nuestros Castellanos) y por esto llamaron esta Isla de Sacrificios. Saltaron en Tierra Firme, enfrente de esta Isla, donde hicieron Ranchos, con Ramas, y con las Velas de los Navios: Y luego acudiò Gente de los Naturales, à rescatar Oro, en Jouelas; y porque el Oro era poco, y los Indios andaban temerosos, se pasaron los Nuestros enfrente de otra Isleta, media Legua de Tierra, y dos de esta, de Sacrificios, y desembarcaron en vnos Arenales; hicieron Choças, encima de los mas altos Medanos de Arena, por huir la pesadumbre, è importunidad de los Mosquitos, (que los ai muchos por allí, de Dia, y de Noche) y con los Bateles fondaron bien el Puerto, y hallaron, que con el Abrigo de la Isla, estaban seguros del Norte, y tenia buen Fondo. Fue Juan de Grijalva à la Isla, con treinta Soldados, en dos Bateles; hallò vn Templo con Idolos, y quatro Hombres vestidos de mui largas Mantas, negras,

con Capillas, como Canonigos, que eran Sacerdotes en aquel Templo, y en aquel mismo dia avian sacrificado dos Muchachos, que vinieron abiertos los pechos, y facados los coraçones (crueldad, que à los Castellanos causò grandissima compasion.) Preguntò el General à vn Indio, que avia llevado del Rio de Vanderas, junto al de Alvarado: que para que hacian aquel tan horroroso Sacrificio? Y se entendió, que avia dicho, que así lo mandaban los Señores de Culhua. Como Grijalva se llamaba Juan, y era el tiempo por San Juan, puso este Nombre à la Isla, y así se llamó San Juan de Culhua; pero como entonces Nuestros Castellanos no entendian esta Lengua Mexicana (que corre por todas aquellas Costas) no aprendieron bien las Letras, con que se escribe esta Diccion, y quitandole la primera, quedòse el Nombre con las otras, que no hacen sentido; pero ya para lo que sirve es mui conocido el Puerto, de todos los que hacen esta Navegacion, y por llamarle San Juan de Culhua, le llaman San Juan de Ulua, y permanece con su Nombre.

CAP. V. Buelta de Juan de Grijalva, à Cuba, y Venida del Capitan Christoval de Olid, en busca de Grijalva, y se dice la Buelta, que dà à Cuba, sin encontrar con Grijalva, y como Pedro de Alvarado và con las Nuevas del Descubrimiento de la Tierra Firme.



AS cosas ocultas de los Acaecimientos humanos, si como estan secretas en si mismas, hasta que llegan à tener execucion, se huvieran de manifestar à los Hombres, ni huviera tantos perdidos por no saberlas, ni otros que primero se han hecho Señores de ellas, las huvieran tenido en poco, y deshechado, por no aver alcançado à entender la honra, que dentro de si mismas tienen; que ya que à ellos no

no se les manifestó; por no ser suya, se les va luego á otros, que por otros respetos ocultos, se le descubrió, y hizo entrega de sí misma, como propia suya, y de su buena, y feliz Ventura. Qué de bienes le estaban guardados á David, con el Arca del Testamento, si la llevara á su Casa, los quales recibió Obededon, por averla recibido en la suya, sin temer lo que David avia temido, quando vido la muerte repentina, que causó al otro, que llegó á tenerla en cojuntura, que declinó, y hizo aquel amago de querer caer en tierra? Por eso dixo mui bien el que dixo, que perdida la ocasión se perdía el caso. Y como los Antiguos alcanzaron á saber la grande importancia, que es saberse aprovechar de ella, y los daños que resultan de no afirla, quando viene, la representaron de esta manera. Pintaban vna Muger desnuda, con el Cabello largo, y todo enmarañado, y hechado sobre la parte anterior de el Rostro, y junto á los pies el Calçado; puesta en pie sobre vna Rueda grande de Molino, y junto á ella otra Muger, triste, y afligida. Significando en la primera, la Ocasión, junto á cuyos pies está el Calçado, que es la facultad, que ofrece para poderse los calçar. Pero sobre vna Rueda, que facilmente se mueve, y muda lugar, y quando acuerdan ya ha pasado. Lleva el Cabello sobre el Pecho, y Rostro, para que aviendo buuelto las espaldas, no halle de donde afirla, el que antes la tuvo, y la dexó pasar. La Muger, que tiene al lado, con Aspetto, y Rostro triste, es el Arrepentimiento, que queda, del buen lance perdido, y mas con la consideracion, que teniendo el Paxaro en las manos, lo soltó, y dexó bolar por los Ayres.

Si bien consideramos lo dicho, en esta ocasión, y lo hecho por Juan de Grijalva, veremos la que su Ventura le avia ofrecido, y puesto en las manos en este Descubrimiento de vn tan gran Mundo, como el de esta Nueva-España; (que él fue el primero que le puso este Nombre) y aviendolo conocido, hizo mal, en no probar Ventura: pues á los que se atreven (dixo el otro Poeta) aiuda la Fortuna. Algunos de los que con él iban, viendo las Riqueças, que se iban descubriendo, le persuadian á que Poblafen, y se quedasen en la Tierra; pero él, queriendo mas la Obediencia, que

el Sacrificio, no se atrevió á pasar los limites de su Comisión; y dixo: que no traía Licencia para ello (como si en leyes de Hombres Sabios, no huviese Epiqueias, para las cosas dificultosas, y graves de cumplir; y aunque es verdad, que no han de ser hechas cosas malas, aunque de ellas resulten otras buenas, y que lo podia parecer, salir de lo que por su Comisión se le mandaba, no es esta á lo menos de las que prohiben estas palabras dichas; porque lo que no contradice á Lei Divina, ni contraviene á transgresion de casos efenciales del Reino, mui bien se puede gloriar, y estender su inteligencia, si la Raçon dicta, que de el cumplimiento de vn Mandamiento, se sigue maior daño, que provecho; y que es mas el bien que se pierde, que la pena, á que se obliga.) En conclusión decimos, que no era suya esta Empresa, pues el Cielo no se la concedió; y así sucedió, que aviendo estado siete Dias, en el Puerto, y Estalage de San Juan de Ulua, y aviendo Rescatado algun poco de Oro, viendo que se le pasaba el tiempo que se le dió, y que los Mosquitos eran muchos, y les daban mucha fatiga, y pena, estando ya certificado, que esta Tierra era Firme, y en ella avia grandes Poblaciones, confirmados en llamarla Nueva-España; y que el Pan Caçavi, que llevaban por bastimento, estaba mohoso, y que amargaba, y que los Soldados de la Armada, no eran bastantes para poblar, aviendosele muerto diez de las heridas, y hallandose otros dolientes, se acordó, que se diese raçon de ello al Governador Diego Velazquez, pues que su Orden era de no poblar, para que si quisiese, que se poblase, embiase Socorro, que tambien lo deseaba el General de esta Armada, no obstante todas las contradicciones dichas, y Mandamiento del Governador. Aunque Gomara, mal informado de lo que en este Viage pasó, diga, que Grijalva no tuvo voluntad de poblar; que aunque es verdad que la dice, no fue porque él no queria, sino porque atado á su Comisión, no queria exceder de lo que se le avia ordenado. Y en comprobación de esto, dice el Obispo de Chiapa Don Fray Bartolomé de las Casas, de él, que le conversó muchos Años; y que era de tal condición, que no hiciera (en quanto á la Obediencia, y aun quanto á

Hu-

Humildad, y á otras buenas propiedades) mal Fraile; y que por esto, si todos los del Mundo se juntaran, no quebrantara por su Voluntad, vn punto de lo que por la instrucción se le mandaba, y que por esta causa, por mas ruegos, y razones importunas, que le hicieron, y representaron, los que deseaban, que se poblase, no lo pudieron recabar con él, alegando, que se lo avia prohibido, el que le avia embiado, y que no tenia poder para mas de descubrir, y rescatar, y que con cumplir, lo que se le dió por instrucción, haria pago, y satisfaria.

Con esta resolución de Grijalva, de irse, y por condescender, con los que tanto le rogaban la quedada, se resolvió de embiar raçon á Cuba, de lo hecho; (como decimos) y para que hiciese esta Misión, y Legacia, eligieron al Capitan Pedro de Alvarado. De quien dice Gomara, en su Libro, estas palabras: Avia, asimismo, muchos, que deseaban á Cuba. (como era Pedro de Alvarado, que se perdía por vna Isla, y así procuró de bolver con la relacion, de lo hasta allí sucedido á Diego Velazquez.) Partióse en el Navio llamado San Sebastian, (que es el mismo, en que venia por Capitan) y que llevaba todo el Oro, y Ropa, que avia rescatado, y á los Enfermos, que no podian quedar en la Tierra, ni ir con mas espacio descubriendo mas Tierra, por la Costa de la Mar.

Después, que salió Juan de Grijalva, de la Isla de Cuba, con esta Armada dicha, para la Jornada, que dexamos referida, quedó el Governador Diego Velazquez, con mucho cuidado de su buen Suceso, porque iba navegando por Mares, y Tierras, poco conocidas: Y para su quietud, y saber de la Armada, embió, en vn Navio, con siete Soldados, á Christoval de Olid, Capitan de mucha opinion; y estando surto en la Costa de Yucatán, le dió tan recio Temporal, que hubo de cortar los Cables, y correr á Santiago de Cuba, de donde avia salido, sin llevar raçon de la Armada, que buscaba. A esta saçon llegó Pedro de Alvarado, con el Oro, Ropa, y Relacion de quanto se avia hecho, y descubierto, con que recibió Diego Velazquez, grande contento, y se le levantó el animo, para esperar mucho de la Jornada; y como (segun dicen algunos) avia si-

Tomo I,

do este Pedro de Alvarado, de parecer, que se poblase en esta Tierra. (aunque él deseaba ir con esta Embaxada) Dixo al Governador, la determinacion de Grijalva, y como pasaba adelante en su Descubrimiento, para bolverse, sin dexar mas memoria de sí, en la Tierra. Y con lo que acerca de esto informó á Diego Velazquez, dixo muchas cosas, con mucha ira, contra Juan de Grijalva, no acordandose de la instrucción, que le avia dado, y que debiera tratar con modestia, al que era modestísimo, y le fue mui obediente, porque segun dice el Obispo de Chiapa (que le trató mucho, y mui familiarmente) que era Hombre de terrible condición, para los que le servían, y ayudaban, y que facilmente se indignaba contra aquellos de quien le decian mal, porque era mas credulo, de lo que convenia. Con esta indignacion, que concibió contra Grijalva, determinó de hacer otra Armada, y cometerla á otro Capitan, no queriendo hacer de él mas confianza.

Luego, que partió Pedro de Alvarado, para Cuba, con parecer de los Capitanes, y Pilotos, prosiguió Grijalva su Descubrimiento, yendo por su Navegacion, costeando, y fueron descubriendo nuevas Tierras, y Poblaciones, hasta llegar á Tierras de Panuco, de donde (con parecer del Piloto Mayor, Anton de Alaminos) entraron en Consulta, y salió determinado, de que se boviesen á Cuba, por quanto las Corrientes eran muchas, y los llevaban mui derrotados, y perdidos; y los que mas instaron en la buelta, fueron los Capitanes, Francisco de Montejo, Alonso de Avila, y otros. Y no es Maravilla, que si como dice Gomara, iban á la parte en el Armada, y avian puesto mucho en los gastos de ella, no querrian perderla por la detencion del tiempo. Y así dice Bernar Diaz del Castillo, Soldado de Autoridad, y Verdad, que alegaban, que el Invierno entraba, y la Vitualla faltaba, y que vn Navio hacia Agua, y que era bien bolver á desandar lo andado. Y demás de las razones referidas, no se podian mantener, pues la Gente era belicosa, y la Tierra mui poblada, y los Castellanos iban mui fatigados, con el mucho tiempo, que avia que andaban por la Mar. Con esta determinacion se bolverió Grijalva á Cuba, sucediendole en la buelta algunas cosas, que dice Antonio

Gomara

Diaz del Castillo

Zz

de

Herrera.

de Herrera, y fue muy mal recibido del Governador, y hechado, con confusion, de su presencia.

*CAP. VI. De la segunda Armada, que Diego Velazquez hizo, para la Profecucion del Nuevo Descubrimiento de esta Nueva-Espana, y como Fernando Cortès, se partió con ella, y cosas, que sucedieron en este Despacho, y Partida.*



ON las nuevas, que Pedro de Alvarado, traxo à Diego Velazquez, de la Riqueza de la Tierra, y Buelta de Grijalva, se determinò à hacer otra Armada, y escribió vna Carta al Capitan, que se bolvia del Descubrimiento, y despachòla al Puerto de Matanzas, donde Grijalva la hallò: en la qual le decia, que con priesa llegase à Santiago, y que dixese à la Gente, que se aderecaba otra Armada, para bolver à poblar, y que à los que quisiesen bolver en ella, mandaba, que se entretuviesen en vnas estancias, que allí tenia. Vino Grijalva con mucha priesa, y llegó à la Ciudad de Santiago, donde ya la Armada se estaba disponiendo, fue recibido mal, y peor tratado del Governador, y embiado à su Casa; y con los Navios, que bolvió, llegó Diego Velazquez, los de la Armada al numero de diez. Y para que el Descubrimiento fuese, con mas fundamento, y sin estropieços, ni embaracos, embió à la Española, à Juan de Salcedo, à pedir licencia à los Padres Hieronimos, con algunas muestras de lo hallado, y à Castilla embió à Benito Martin, su Capellan, con las nuevas Relaciones, muy cumplidas del Descubrimiento, y pieças ricas de Oro, y otras cosas, con que se confirmase quanto embiaba à decir, y para que suplicase al Rei, le hiciese algunas Mercedes, y diese algun Titulo, por sus largos servicios, y por si se huviese de hacer algun Asiento, para la Poblacion, y lo demás, que descubriese: y dando priesa en el Armada (en que gastò mas de veinte mil ducados) pensò en

quien pondria los ojos, para encomendarle esta Jornada; habló para ello à Baltasar Bermudez, tambien Natural de Cuellar, su Tierra, y se lo rogaba mucho, diciendole, que lo hacia por honrarle: Pidiòle tres mil ducados para ir bien armado, y proveido; dexòle, diciendole, que seria mas el gasto, que el provecho: Y como dice Gomara, tenia poco estomago para gastar, siendo Codicioso, y queria embiar Armada à costa agena, que así avia hecho casi la de Grijalva; porque Francisco de Montejo puso vn Navio, y mucho bastimento, y Alonso Hernandez Portocarrero, Alonso de Avila, Diego de Ordás, y otros muchos fueron à su costa con Juan de Grijalva; y discutiendo por las Personas, à quien podria encargar aquella Armada, no se acababa de resolver, porque tambien discuria sobre encomendarla à Antonio Velazquez Borrego, y Bernardino Velazquez, sus Parientes. Era Contador del Rei, en aquella Isla, Amador de Lariz, Burgales, Hombre Astutissimo, y que no sabia leer, ni escribir, aunque con la prudencia, y astucia suplía las falras; y aunque era pequeño de cuerpo, avia servido de Maestro-Sala, al Gran Capitan, y gastado con él muchos Años, en Italia, y con este insistió Fernando Cortès, de tener grande Amistad, que no era muchos quilates menores astuto, que él, y por esto creieron muchos, que se avian ambos confederado, en tanto grado, que partirian la Hacienda, que Cortès adquiriese en aquel Viage.

Como Diego Velazquez comunicaba con Amador de Lariz, las cosas de la Armada, como con Oficial Real, que era, y todas las otras, que tocaban à la Governacion de la Isla, le persuadiò, ayudado de su Secretario Andrés de Duero, que tambien era Amigo de Cortès, que se la encargase: y como Diego Velazquez conocia bien à Amador de Lariz, siempre vivia con él recatado; pero como quando los que aconsejan, si tienen credito, y juntamente con él, tienen interese propio, vna vez, ò otra, guian la resolucion de los negocios, al fin que les conviene, como la Saeta, que se encamina, y endereça al blanco, y con esta industria alcançan lo que quieren; así le sucedió à Lariz con Diego Velazquez, y salió con su intento, porque Diego Velazquez se determinò

de nombrar à Fernando Cortès, por Capitan General de aquella Armada, porque tenia dineros, y queria que armasen los Navios, y Jornada à medias, y en ella gastò veinte mil ducados. Fernando Cortès (que tenia grande animo, y deseos) acceptò la compania, y el gasto, y la ida, creiendo que no seria mucha la costa. Era Cortès aquel Año Alcalde, y como él era Alegre, y Orguloso, y sabia tratar à cada vno conforme à su inclinacion: Suposè dar tal maña en agradar à la Gente, que para el Viage, y Poblacion se allegaba, (que era toda voluntaria, por las riquezas que se prometian) y con veinte mil Castellanos, con que se hallaba, començò à ponerse à punto, y gastar largo, tratandose como Capitan de vna Jornada, de tanta esperança como aquella.

Nombrado Fernando Cortès, por Capitan General, (de que Unos se holgaban, y à Otros no les placia) començaron los dos à despachar, con mas veras, y cuidado, la Armada. Y para este Despacho iba cada dia Diego Velazquez al Puerto, que estaba cerca, y Cortès con él, y toda la Ciudad con ellos, à ver los Navios, y proveerlos. Y vna vez iba delante de ellos vn Truan, llamado Francisquillo, que tenia Diego Velazquez en su Casa, y bolviendose à él, dixo à Diego Velazquez: Mira lo que haces, no aiamos de ir à montar à Cortès. Diò Diego Velazquez grandes gritos de risa; y dixo à Cortès: (que como Alcalde iba à su lado) Compadre (que así le llamaba siempre) mirad que dice aquel bellaco de Francisquillo: Respondió Cortès, aunque lo avia oido: (fingiendo que iba hablando con otro) Qué, Señor? Dixo Diego Velazquez, que si os avemos de ir à montar? Respondió Cortès: Dexelo Vuestra Merced, que es vn bellaco loco. Y à él le dixo: Yo te digo Loco, que si te coxo, que te haga, y acontezca. Cosa comun es, decir, que los Niños, y los Locos dicen las Verdades; y aunque por lo que de presente pasaba, no podia saber Diego Velazquez, lo por venir, à lo menos por cosas pasadas pudiera aver advertido, que Empresa tan alta, y jornada tan importante, no se avia de dar à ninguno, de quien no tuviera muy entera confianza: y quando à todos se la negara, la avia

Tomo I.

de hacer en Persona: pues las premisas, que avia de lo que avia de fer, le aseguraban fines muy honrosos; y ya que no la tomaba à su cargo, no debiera de encomendarla à Cortès, que sabia de él, que en otras ocasiones se avia recelado de su fidelidad, y seguro. Pero como segun por Relaciones parece lo hacia por no gastar, sino hechar à otros el gasto, sucedióle, que por querer mucho, lo perdió todo, y se quedó sin nada.

Este dicho de este Loco (bien imagino, que escaldaria à Cortès, y mas si él sentia en su pecho, que decia verdad el Moçuelo, y que tenia otros pensamientos secretos, de lo que en las apariencias mostraba; y era fuerza, que si así era, le huviese de causar pena, ver ya publicos sus ocultos Juicios; y que estos dichos, y otros semejantes podian ser causa de estomagar à Velazquez, y de ponerle en maiores recelos, y cuidados; y así fue, que escarvando aquellas palabras en el Pecho, y Alma de Diego Velazquez, y de sus Deudos, y Amigos, que hasta entonces no avian reparado, ni mirado mucho en ello, le hablaron de veras, y dixeron, que como no advertia en el yerro grande que hacia, en fiar à Cortès (à quien él mejor que otro conocia) Empresa de tan grande importancia, y en que tanto iba su honra, y hacienda; y que era cosa cierta, que Fernando Cortès se le avia de alçar, segun sus Astucias, traiendole à la memoria, lo que en Baracoa le vrdia, y otras cosas, quantas pudieron hallar para persuadirle. Bermudez estaba muy arrepentido, por no aver tomado aquella Empresa quando le rogaron, sabiendo entonces el grande, y hermoso Rescate, que Grijalva avia traído, y quan rica Tierra era la nuevamente descubierta. Los Velazquez quisieran ser los Capitanes, y Cabeças de la Armada, como Deudos, y Parientes que eran, aunque no eran para ello, segun dicen otros. Pensò tambien Diego Velazquez, que aflorando él, cetariz Cortès; y como ni por esto, ni por otras cosas lo hacia, hechòle à Amador de Lariz, (que era su Amigo) para que dexase la ida, pues que Grijalva era buelto, y que le pagarian lo gastado. Cortès entendiendo los pensamientos de Diego Velazquez, dixo à Lariz, que le dixese, que no dexaria de ir, por ninguna cosa de el Mundo,

Ziz

aunq